

El regreso del escritor solitario. Entrevista con Xavier Velasco

>Pedro Escobar*

48
Cinzontle

Para Xavier Velasco (Ciudad de México, 1943), alejarse de los reflectores que tanto anhelan las vacas sagradas de la literatura nacional, es la consecuencia de una infancia disfuncional en la que siempre figuró como el niño solitario y retraído que encontró en los cuadernos un lugar para reinventar el mundo desde una perspectiva completamente personal.

Su universo narrativo comenzó a gestarse a los nueve años, cuando comenzó a escribir como vía de escape a una realidad adversa.

Xavier fue el niño segregado del salón, el que sustituyó a los amigos con los personajes, a los juguetes con los cuadernos y a los juegos con las historias que construía en su cabeza.

Al paso de los años, el rock le dio una bandera que lo llevó a encontrar otros "locos" como él. Fue entonces que comenzó a publicar sus primeras reseñas musicales en las que descubrió que había un tema que conocía y del cual podía escribir sin comprometerse demasiado.



La puerta (detalle), lápiz / papel, 57 x 76 cm.

* (Ciudad de México, 1977) es publicista, periodista musical y diseñador gráfico por la UNAM.

El autor de *Diablo guardián* (premio Alfaguara de novela en 2003) nos habla de la fuerte influencia de la música en su obra y nos cuenta detalles de su nuevo libro *Puedo explicarlo todo*, novela que desde el nombre ya admite las condenas que la escritura de Velasco ha acumulado contra su alma, pero también las indulgencias de nuestra admiración por su narrativa y su exquisito humor negro.

Dos pasiones te han acompañado a lo largo de tu vida: contar historias y escuchar música, no es casual que tu condición de melómano te haya llevado a ejercer el periodismo musical. ¿Quién surgió primero, el escritor o el melómano?

Creo que un niño que se dedica a contar historias a los 9 años necesariamente tuvo que haber sido un tullido emocional. Tuve que haber vivido una serie de experiencias que me llevaron hacia allá, de tal modo que mi inicio en la literatura comenzó ahí y no en el momento de sentarme a escribir. De la misma manera, para mí la música comenzó como una adoración secreta después de los 6 años, cuando una maestra me pone en vergüenza por estar cantando y me dice que la música es para las niñas, de forma que comienzo a escuchar música literalmente dentro del closet para que nadie se ría de mí. Lo que no se imaginan es que crean en mí un placer prohibido. Para mí, durante la niñez, la música, el amor y lo que podía conocer del sexo eran igual de interesantes e igual de prohibidos.

Esto que comentas aparece en tu libro Éste que ves, ahí mismo mencionas que uno de los primeros artistas por los que sentiste admiración fue Raphael. ¿En verdad ocurrió?

¡Es que imagínate! ¡Raphael era varias veces prohibido! porque te decían que su música era para niñas y si lo escuchabas automáticamente ya eras amanerado. El problema es que me gustaban sus canciones

porque interpretaban fielmente mis sentimientos, me daban voz. Yo estaba enamorado de una niña y... ¿quién era yo? Pues me miraba al espejo y me decía: "Yo soy aquel, el que reza cada noche por tu amor". Vamos, creo que en ese momento de mi vida las canciones de Raphael fueron algo a lo que no me pude escapar.

¿Cómo fue que el niño que escuchaba a escondidas canciones románticas encontró su lugar en el rock?

La adolescencia llega con el reto de desafiar al niño teto que uno cree que fue o teme haber sido, uno no quiere relación con ese niño, uno no quiere escuchar la misma música que ese niño. Yo no era nada feliz en la escuela pero por suerte, un buen día descubrí en la música una bandera, descubrí a Bowie, quien me cambió completamente la noción de las cosas y me dio la bendición de ser estigmatizado. Tuve una gran cantidad de amigos que dejaron de serlo cuando vieron las portadas de los discos de David Bowie. Algunos me decían "¿cómo puedes escuchar a este degenerado?" y yo respondía: "¡pues si voy a escucharlo, no me lo voy a tirar! ¿Cuál es el problema?"

Autores como Nic Hornby afirman que los melómanos sienten una enorme necesidad de compartir sus pasiones. En tu caso, el gusto por la música te llevó al periodismo musical y a publicar tu primer libro Una banda llamada Caifanes. ¿Qué te gustaba más en ese entonces, asumir la condición de testigo o darle voz a tus pasiones?

Bowie me hizo miembro de círculos exclusivos en los que otros locos como yo conocimos el enorme gusto de compartir su música. No comencé a escribir crónicas de música esperando contagiar nada, simplemente vi el anuncio de un concurso de periodismo musical en un periódico, mandé un artículo y quedé entre los ganadores.

Publiqué mi primer artículo y me di cuenta que dentro de mi ignorancia

(estaba en la prepa) había un tema del cual podía hablar y que sólo entendía gente de mi edad.

Creo que tanto escuchar la música, compartirla y después dedicarte a escribir sobre ella es una forma de encontrar un lugar en el mundo en el cual tienes cosas que decir, no tanto sobre la música, sino sobre tu posición personal acerca de ella, que en cierta medida es de lo que habla el que escribe de música. Con los años me di cuenta de que escribir de música no era más que un pretexto para hacer literatura sin comprometerme demasiado.

A diferencia del periodista, el escritor ¿debe tener compromisos más grandes acerca de lo que escribe? Me parece que en ese sentido tus personajes tienen esa dosis de credibilidad gracias a que dejas una buena cantidad de tus vísceras al concebirlas. ¿Cuál ha sido el costo de involucrarte tanto con ellos?

El resultado muchas veces es una vida disfuncional. Para mí la construcción de un personaje implica un compromiso muy profundo, implica convertirte en él, sufrir con él, implica darle pedazos de tus entrañas y todo lo que le tengas que dar. Mientras más te queme la historia, más tienes que meter las manos. Aunque la historia que estás contando muchas veces jamás sucedió, las partes verdaderas que vas a decir para contar esa historia ficticia son las más excitantes y las más arriesgadas en una novela porque tal vez ahí liberes cosas íntimas que jamás contarás, pero que vas a tomarte la licencia de que le pase a tu personaje. La única manera que te crean es diciendo la verdad, porque la verdad la dices con una enorme convicción, la verdad la dices soltando las vísceras para que te crean.

En una entrevista para el diario El País comentaste: "para ser escritor debes estar a la altura de tus personajes. Viajar, ver cosas, curtirte, beber, quedarte sin plata, salir de noche, dormir en estaciones de autobús."



En búsqueda del absoluto (detalle), litografía / papel, 50 x 65.5.

Sí, yo creo en eso. Seis meses de mi vida los dediqué a visitar las cárceles de México. Cuando la gente me preguntaban ¿a qué vas? yo respondía: Voy a hacer amigos. ¿Porqué? bueno, es que si yo voy a hablar de un asesino, lógicamente no me puedo convertir en uno de ellos, no puedo llegar tan lejos porque además, me anulo como narrador, lo que sí puedo hacer es hablar con ellos para tratar de entenderlos, para tratar de entender en qué condiciones llegaría alguien a matar a una persona. ¿Cómo lo haría? ¿Qué diría? ¿Cómo le haría para seguir viviendo después de eso? Ser escritor es vivir haciéndote este tipo de preguntas que para el resto de personas son totalmente ociosas.

Has dicho que hablar de un libro que ya se publicó es como platicar de una novela justo cuando se está viviendo un

tórrido romance con otra mujer. ¿Estás en condiciones de adelantarnos algo del proyecto que actualmente te apasiona?

Cuando uno terminantemente se niega a revelar cualquier información respecto a su trabajo suele apelar a la superstición, pero quizás por dentro no hace sino mimar sus paranoias hasta que un día no lo soporta más y se lo cuenta todo a quien, intuyes al instante, va a entenderlo. La novela que estoy por publicar se llama Puedo explicarlo todo, es una historia de amor y desamor en la que suceden muchos viajes y vivencias profundamente personales, elegí ese título porque es un libro que lo dice todo, y al propio tiempo no revela nada; es un libro que es principio y final del camino, es un libro que grita en primera persona: Puedo explicarlo todo.

Espero poder presentar este libro en otoño de este mismo año.

XAVIER VELASCO EN CORTO

¿Tocas algún instrumento?

Alguna vez intenté tocar el piano, pero fuera de un par de canciones, no toco ni la puerta. Aunque espera... toco bastante bien la guitarra del Guitar Hero.

¿Como defines el amor?

No tengo la menor idea de que es el amor y ni siquiera quiero tenerla. Me gusta que me lleve ventaja, me gusta que él lo sepa todo sobre mí, porque me temo que si un día me deja de llevar ventaja va a dejar de venir, y eso, sencillamente, no puede pasar.

¿Cual fue el último descubrimiento musical que realmente te cautivó?

El nuevo disco de T. I. "Paper Trail".

¿Qué canción te pone de buen humor?

"Copacabana", pero no la de Barry Manilow, la versión original, la brasileña.

¿Cuál fue el último concierto que escuchaste que realmente te conmovió?

El de Chico Buarque en Río de Janeiro.

¿Recuerdas algún disco que hayas escuchado una y otra vez hasta acabarte el material con el que está hecho?

"The rise and fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars". Personalmente, nunca volveré a disfrutar la música como cuando tenía 16 años y me encerraba a escuchar ese disco una y otra vez con los audífonos puestos.

¿Alguna vez te han dicho que tienes una memoria impresionante?

Sí, eso me dicen mis amigos. Por eso me dedico a esto.